

Cortar con el Pasado

● A la obra "Investigaciones filosóficas", de Ludwig Wittgenstein, se referirá hoy Carla Cordua, en el ciclo "La Sensibilidad del Siglo XX".



Los inicios de este siglo se caracterizaron por la búsqueda de cambios profundos y de rupturas radicales con el pasado. En el ámbito del pensamiento, uno de los destacados más promotores de nuevos caminos fue Ludwig Wittgenstein. El intelectual vienés propuso en su obra "Investigaciones Filosóficas" una metodología para estudiar las reglas de uso del lenguaje ordinario. A este tema se referirá la filósofa Carla Cordua, hoy, a las 19:30 horas, en el auditorio de la CTC, en el marco del ciclo "La Sensibilidad del Siglo XX".

"Investigaciones Filosóficas" (1951) es producto del trabajo que realizó Wittgenstein en la década del 30 y que perfeccionó hasta el fin de sus días. De hecho, el autor murió el mismo año que la obra salió publicada. "Su interés por las reglas de uso del lenguaje ordinario venía de que no eran entendidas y ninguna ciencia podía preocuparse de su clarificación por tratarse de significaciones y sus relaciones, y no de cosas".

—Se trata de normas cuyo uso es prácticamente inconsciente...

"Por lo mismo, como no tenemos conciencia de cuáles son las reglas de que depende el uso correcto del lenguaje, muchas veces nos confundimos y usamos las palabras para construir frases que, en realidad, son un sinsentido".

—¿Por qué la filosofía se hizo cargo de este problema?

"En primer lugar, porque esta investigación se refiere a los significados o sentidos de las palabras.

Y, en segundo, porque trata de algo universal, ya que todas las comunidades humanas hablan y hacen la experiencia de que las palabras sirven para ciertas cosas y no para otras. Pero, como esta diferencia no es clara, se cae en el disparate, en la ambigüedad o en el malentendido".

—¿Cómo llega esta investigación al común de la gente?

"Es más bien un estudio específico. Uno puede absorber lo que la filosofía enseña, pero sólo si se tiene una educación bastante avanzada. La gente seguirá hablando con palabras ambiguas o que tienen muchos significados, lo que no es un problema, ya que para la vida diaria el lenguaje ordinario es suficiente. Ahora bien, cuando se quiere plantear problemas de alcance universal y absoluto, es necesario tener un método para disolver problemas que no se pueden resolver".

—¿Cuál es el contexto en que se produce la obra?

"La filosofía, por generaciones, ha tratado de resolver problemas que exigen un uso absoluto de las palabras. Sin embargo, las palabras tienen un significado relativo de acuerdo a cada contexto. Por ejemplo, la palabra «bueno».

La moral filosófica ha pretendido darle un uso absoluto al señalar que sólo es moral aquello que es bueno, no relativamente a ciertos fines, sino absolutamente, en todo momento y sin condiciones".

"Esta búsqueda del bien absoluto en la moral es una búsqueda inútil según Wittgenstein, porque «bueno» sólo significa algo en contextos determinados de la vida ordinaria, pero no significa nada, usado metafísicamente, como bien absoluto".

—¿Cómo se vincula este texto filosófico con las manifestaciones artísticas de ese momento?

"Wittgenstein se propuso cortar con el pasado de la filosofía, colocarse más allá de su historia, que incluye 25 siglos desde sus inicios en Grecia (siglo VI a.C.). En ese sentido, comparo su empresa filosófica con la pintura abstracta que también intentaba liberarse radicalmente del pasado, sobre todo del de la pintura representativa. Lo mismo ocurre en la música. Autores como Beethoven o Mozart escribían sus obras dentro de un sistema simbólico que sería negado por creadores como Schoenberg y Webern. Ellos se dedicaron a la música dodecafónica, que es un método de composición radicalmente diferente".

"La radicalidad también se vio en la literatura. Un ejemplo claro es el «Ulises», de Joyce. Se trata de una novela que consta de todos los modos de discurso literario (sermón, ensayo, prosa jurídica). Su autor la denomina novela como si estuviera dentro del género tradicional, pese a que hace un experimento que corta con todo lo anterior a ella".

"Wittgenstein es contemporáneo al momento en que se pasa de la arquitectura neoclásica (llena de adornos) a la funcional, completamente desnuda. La construcción de grandes ciudades capitales a partir de cero da cuenta de la radicalidad de estas empresas. Un ejemplo de ello es Brasilia, símbolo del acto de fundar una ciudad en un lugar que no es ninguna parte con el plan unitario de un solo hombre en su tablero".

Carolina Andonje Dracos.